

TODOS LOS PARTIDOS POLITICOS ESTAN AFILANDO LA NAVAJA

Pospuesta para enero la convención de los liberacionistas. Regresan dos Monseñores. Los Danielistas dicen que su candidato es el Kennedy tico. Orlich declara que Oduber se acatará.

En Costa Rica está ocurriendo una cosa muy divertida con dos agrupaciones políticas: la ulatista y la liberacionista. Una y otra se comen gallina. No pelean entre ellas, sino que le ponen la puntería al Presidente Echandi. En cambio el grupo calderonista trabaja de a calladito: a paso que dure y no que madure.

El veto presidencial al proyecto para adelantarles la gurbia a los grupos políticos, les cayó como una patada a los líderes de los distintos grupos.

Según el veto, el proyecto es inconstitucional y hasta fue erradamente tramitado en la Asamblea.

A esto alegan algunos que de eso se dio buena cuenta don Fernando Lara, Presidente de la Asamblea, pero que el distinguido hombre público sabe bien por donde van las aguas. aho-

ra mismo lo miman los ulatistas para que acepte la candidatura a vice-presidente, y entre él y el calderonismo existe la mayor cordialidad. Pero don Fernando se limita a decir que él no le hace sombra a nadie. Esto es, que repetimos el chiste: con lo delgadito que es don Fernando, se puede parar a medio día, bajo el sol, y no se ve la sombra por ninguna parte.

Pero las sorpresas siguen: el jueves por la noche se reunieron varios distinguidos ciudadanos partidarios del doctor Oreamuno. Dicen que ante tanto enfeno, urge un buen médico.

Reconocemos las enormes capacidades del doctor Oreamuno. Notable médico y excelente ciudadano, pero él no es médico de locos y en Costa Rica lo que tenemos en un manicomio com-

pleto. El partido ulatista, nos dicen Monseñor don Augusto Carballo y los canónigos Recio y Tatambach, está cada día más fuerte, pero el candidato se está tirando el mojde. Ahora le ha entrado el chiflón por batirse. Y eso agrava las cosas: nadie quiere ser partidario de un candidato a difunto.

La convención liberacionista fue pospuesta para enero. Los danielistas consideran que don Daniel es el Kennedy tico. Que don Chico se quedará regado. Y los orlichistas sostienen que Oduber se acatará.

Pero, llegó don Pepe, y pronto pondrán la casa en orden.

Por cierto que don Pepe llegó con Monseñor Rodríguez. Es decir: llegaron dos Monseñores. Estamos, pues, en gracia de Dios.

Carta de don Guiseppe Cuarenta

Signorina
Secretaria de
don Marieto Echandi.
Cuidate.

beglia madona:
Tenga cuidado, filia mia,
de que il signore Prechidente
non lea su ultimo discursino.
Se va a pegar una calentata fe
roche. A ostè se le fue un
errore al dechir: "perfectamen
te se acatará". Si se acatará
to.

Ma, cuesto non importa. Los
periodistas de chincuz empre
simas, en la sua proclama con

tra La Nacion, dicen: "los
diaristas trataron de entrar
al apartamento..."

Non se dice cuesto. Se di
che trataron de entrar "en" el
apartamento.

Ma, pero tuto cuesto ei pe
cata minuta. A mi tiene mol
to preocupato otra cosa: que
llega el finale de mes y si pres
to non se bate il signore Ula
tun, los suos contribuyentes
non van a soltare la mosca.
Niente da gurbia para un can
didatino a difunto. Bene es
tá para la campanna, ma, no
— (PASA A LA PAGINA 8) —

DON OTILIO ULATE HACE SU TESTAMENTO

Los amigos de don Otilio Ulate no han logrado convencerlo de que se olvide de "las indirectas" que le hizo don Fabio Fournier.

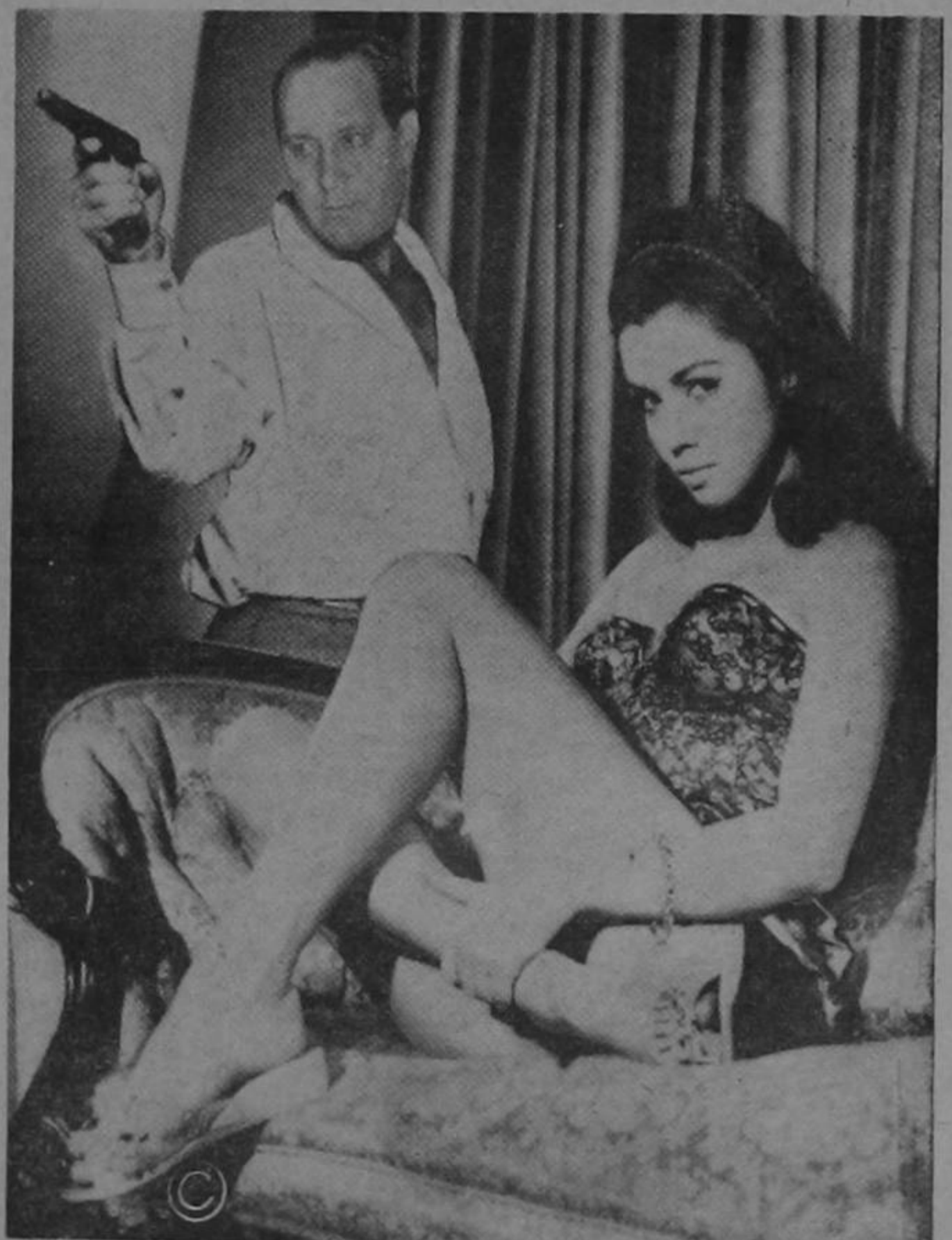


ELLA: — No quiero que mueras, Otilio de mi alma. Me vuelvo loca, viendo que haces tu testamento, pero, no olvides que debes consignar tu edad exacta...!

EL: — Si eso es así, prefiero no hacerlo. ¡Antes muero!

CON LA CALMA DE D. FABIO, NO HAY TEMOR...

Las intervenciones de la policía, para impedir el duelo Fournier-Ulate, son una táctica del "verdugo" de Sergio Fernández, para que don Fabio tenga tiempo para practicar al blanco.



ELLA: — Pero Fabio, ¿por qué sólo le disparas a esa enorme sábana?

EL: — Porque si me bato con Otilio, le disparo en una cosa que él tiene larga.

En la Fiesta de los Músicos

En la noche del 22 de noviembre tuvimos el agrado de asistir, gentilmente invitados por nuestro amigo el "músico", a la fiesta que tradicionalmente celebran los músicos todos los años en el día de su patrona Santa Cecilia, y que se celebró esta vez en los salones del Club Deportivo Saprissa. Fuimos simpáticamente atendidos por todos los ahí presentes, entre los que estaban Rosario Coto, Luis A. Solano, Manuel Rojas, Alvaro Avila, Buddy Torres, Luis Velázquez, Juan Bautista Rojas, Carlos Balley, Ernesto White, Marco Tulio Zamora, José A. Quirós, (Músico) (Gülla), (Palá), (Carey), (Marra), (Cutuse), etc.

Luego de un rato de conversadera y de "empinar el codo" se armó un improvisado conjunto que resultó magnífico y que acabó de alegrar el ambiente con alegres piezas. También Rosario Coto que deleitó con su voz y su agradable estilo cantando varias canciones. El morenito Palá con su alegre ritmo, etc. En fin, que fue un rato muy agradable el que pasamos en compañía de todos ellos. Por esta vez agradecemos la concurrencia de invitarnos y esperamos que no sea la última vez que lo hacen, amén de que deseamos que sus siguientes celebraciones sean tan alegres o más que ésta.

P. D. Los entreparéntesis fueron insertados a solicitud de uno de los ahí presentes que nos aseguró que no se van a calentar por eso, al contrario es un rasgo de camaradería.

UN ASISTENTE

SEÑORES DIPUTADOS: URGE RESOLVER EL PROBLEMA TELEFONICO

23 de Noviembre de 1960.

Señores
Secretarios de la
Asamblea Legislativa
Presente.

Muy estimados señores:

La Asociación Nacional de Fomento Económico (ANFE) promovió en días pasados una reunión para escuchar la exposición que deseaban hacer ante sus directores don Alberto Heróles y los licenciados Raúl Hess, Eduardo Ortíz, Alberto Dimare y Eduardo Lizano, representantes de la Cooperativa Telefónica R. L. A la reunión fueron invitados el Gerente del ICE, quien se excusó de asistir; el Director del Servicio Nacional de Electricidad, quien también se excusó pero envió un memorándum contenido de sus puntos de vista sobre el problema telefónico, y representantes de las casas manufactureras interesadas en una eventual licitación.

Se dio a la reunión el carácter de una mesa redonda en vista de que la ANFE considera que ante un problema de gravedad tan extrema, que está causando al país no sólo las más considerables pérdidas sino también un gran retraso en su desarrollo económico y social, nadie sabe cuál ha de ser el próximo paso ni a quién le corresponde darlo.

Los miembros de la Cooperativa Telefónica declararon que consideran que un servicio como ese no debe ser prestado por una empresa extranjera; que una sociedad mixta como la propuesta por el ICE con "La Centrale" es la peor solución en la que podía pensarse; que como en el país no existen recursos para organizar empresas de ese tipo, la Cooperativa vendría a dar una solución ideal si se dispone de capital del exterior y un plazo adecuado para pagarlo; y que como quien no sea miembro de la Cooperativa no puede disfrutar del servicio, se requiere una concesión legislativa para llevar adelante el plan. Personeros de la ANFE preguntaron si habían solicitado formalmente esa concesión y la respuesta fue negativa.

Después de escuchar estas y otras opiniones, se concluyó en que un resumen de la situación actual podría ser el siguiente:

1) La Asamblea Legislativa no ha resuelto si resella o acepta el veto del señor Presidente de la República, ni parece estar dispuesta a hacerlo pronto; 2) El ICE manifiesta que no tiene interés en el asunto, pide que se le releve de la obligación de abordarlo y recomienda que le sea encargado a otra institución "con más suerte" que él; 3) El Servicio Nacional de Electricidad declara que, respetuoso de la organización institucional del país, mantiene el criterio de que en virtud de haberse encomendado al ICE por Ley N° 2199 la solución del problema, no debe inmiscuirse en el asunto ni arrogarse esas funciones; y 4) el Poder Ejecutivo, a través del señor Ministro de Obras Públicas, informa que no ha pensado en tomar alguna iniciativa.

En consecuencia, las razones que motivaron nuestro artículo "Un impasse fatal" subsisten. La encuesta promovida por "La Prensa Libre" a raíz del mismo sirvió, al menos, para establecer que todos los poderes y organismos públicos obligados a ocuparse del problema reconocen su gravedad, están de acuerdo en que es urgente afrontarlo y creen que **ALGUIEN DEBE HACERLO**, excepto, desde luego, cada uno de ellos en particular.

LA ANFE, segura de interpretar el sentimiento general, considera que la resolución del asunto telefónico es impostergable. Comerciantes, industriales, agricultores, profesionales, funcionarios públicos y todos los ciudadanos padecen el entramiento y la inseguridad que implica un insuficiente sistema de comunicaciones.

Con fundamento en lo expuesto, creemos que la Asamblea Legislativa, antes de terminar sus sesiones ordinarias el 30 del mes en curso, debe pronunciarse sobre el veto presidencial y la petición del ICE para que se releve de la obligación de llevar a cabo la expansión telefónica, y decir en seguida quién o quiénes deben hacerse cargo de resolver el problema.

Dirigimos, pues, atenta y respetuosa instancia en ese sentido a los señores Diputados, y rogamos a todas las organizaciones cívicas del país que, si encuentran justas nuestras inquietudes y razonable este planteamiento, se unan a él y soliciten se dé prioridad en los debates del Congreso a la cuestión telefónica.

Es preciso que no sólo quede definitivamente sentada la gravedad del problema, sino que se realice un esfuerzo nacional, con el respaldo de todos los costarricenses, para que sea abordado con energía y sin aplazamientos, porque por el camino de la indiferencia y del traslado de las responsabilidades tendremos, a muy corto plazo, males mayores.

De los señores Secretarios, atentamente,

ASOCIACION NACIONAL DE FOMENTO
ECONOMICO (ANFE)

Dr. FERNANDO TREJOS ESCALANTE
residente

CUENTO RUSO

Entre los invitados a la fiesta se hallaba la hermosa joven rubia, oriunda de las estepas rusas. Alguien dijo que la muchacha era una hábil recitadora y uno la invitó a que declamara en su idioma nativo.

—Vamos, Polushka apoyó la dueña de casa— todos deseamos oír algo en ruso.

La joven se negó con vehemencia afirmando que, en realidad no sabía ningún verso, pero tanto insistieron los invitados que terminó por acceder. Se ubicó en el centro de la sala y durante cinco minutos recitó un poema en ruso. Por supuesto, nadie entendió una palabra, pero en cuanto la joven terminó, todos estallaron en aplausos y felicitaron efusivamente a la muchacha.

—¡Magnífico...! —exclamaron a coro—. ¡Qué sensibilidad tan exquisita!...

La muchacha agradeció tímidamente los elogios y se mezcló entre los invitados. Un señor, más curioso que los otros, se le aproximó y le dijo:

—¿Podría decirme la traducción del verso que recitó?

—No era ningún verso— fue la sorprendente respuesta—; yo no sé recitar, pero insistieron tanto...

—¿Y qué fue lo que dijo?

—Simplemente... conté en ruso hasta dos mil.

Pensamientos Profundos

"Enero es el mes en que hacemos votos por la felicidad de nuestros amigos, y los meses siguientes sirven para hacer ver como dichos votos no se realizan".

"La vida humana se divide en dos etapas. Durante la primera se desea que llegue la segunda, y en la segunda no se aspira sino a que vuelva la primera".

"La experiencia consiste en experimentar aquello que no deseáramos haber experimentado".

Necio el que vende su conciencia... La conciencia se alquila.

El que roba y siente remordimientos es como aquél que corre y se cansa. Le falta entrenamiento.

Hay dos formas de no ganar dinero. Jugando a la ruleta y...

CUANDO AQUILEO CURO A DON CLETO

Las quejas menudeaban contra Aquileo. Sobre todo las de los viejos gruñones; y eso que no había quien no se riera de las ocurrencias del poeta. Que desaparecía por semanas enteras sin que enviara la menor excusa; que cuando llegaba, lo hacía siempre tarde; que salía cuando le daba la gana; que les hacía epigramas a los empleados ridiculizándolos en todo sentido, con lo que no había en el Palacio Nacional quien no anduviera en berlina, desde el Ministro hasta el policía de la puerta; que a veces el perro que llevaba don Adán Montes de Oca, Jefe del Sello Nacional, salía por oficinas, pasillos y corredores con un paquete de triquetraques amarrado a la cola y hecho un verdadero toro guaco, con lo cual provocaba la revolución; que a veces llamaban al señor Oficial Mayor o a los señores directores de departamentos desde oficinas lejanas y resultaba que nadie había mandado por ellos; en fin, que si era malo que no fuera Aquileo a la oficina, era peor que fuera. El juicio era el poeta cuando llegaba con humor de dar guerra. Pero la verdad es que era como la sonrisa entre aquellos viejos acartonados, como el aletear de la vida entre aquellas momias, como la alegría juvenil entre aquellos carcamales estiradísimos y orondos.

Las quejas le llegaban a don Cleto que sonreía bondadoso y que, cuando solía pescar a Aquileo, lo sermoneaba un poco y luego lo hacía contar todas las diabluras que se le habían ocurrido en la última semana. Bien sabía el señor Presidente quién era y cuánto valía el poeta, y se dolía de que nuestro país, pobre e incomprensivo, no le diera a su vate nacional cuanto él hubiera menester para vivir su vida y cuanto necesitara para que se dedicara a escribir sus páginas que son gloria pura de nuestra tierra.

Pero, ¡hacerles comprender eso a los parsimoniosos funcionarios! Meterles en las calvas reverendas que Aquileo valía por todos ellos, y que cuanto dejara hecho sería cien veces más valioso para la patria que cuanto los ilustres funcionarios, romos y cabeceantes, hicieran en diez siglos.

Por fin, tantas quejas, tantas murmuraciones, tantas ideas del cántaro a la fuente, hicieron que don Cleto enviara a decir a todas las oficinas públicas que del lunes en adelante los empleados deberían estar en sus puestos a las horas de abrir las oficinas públicas, y que se tomarían severas medidas contra los que no cumplieran exactamente con sus deberes. Que el propio señor Presidente visitaría las diversas dependencias en la capital para cerciorarse de que a la hora de abrir estaba en ellas el personal. Y con don Cleto la cosa no era jugando: con el alba estaba fuera de la cama y a las siete ya tenía por lo menos hora y media de trabajo.

Con todo y todo a Aquileo se le pegaban, un día sí y otro también, las cobijas: claro, se iba de las redacciones, de las tertulias de las alegres reuniones a las dos o a las tres, y dormía consecuentemente, hasta las nueve. No quería por otra parte, que don Cleto a quien tanto quería, llegara al Palacio y no le encontrara en su puesto de manera que sacrificaba un poco al sueño, depollándolo a medio camino, y más o menos temprano iba llegando, por aquellos días, al lugar en que le pagaban para que trabajara.

Dio la desgracia, que ya se verá que no fue para Aquileo, de que una mañana fue repuntando por el Palacio un poco antes de las diez. Por entre la puerta entreabierta de la oficina vio a don Cleto, que pacientemente esperaba sentado en una silla. Y, como no hay corazón traidor a su dueño, inmediatamente comprendió que don Cleto estaba allí en ninguna otra cosa que esperándolo. Lo menos que me hace es la barba, se dijo mientras retrocedía estratégicamente. El portero lo informó que desde las siete estaba allí el Presidente y que le había dicho al jefe que no se iba hasta ver a qué hora llegaba Aquileo.

Ni tardo ni perezoso el poeta le dio rápidamente la vuelta a la manzana y entró como una tromba en su oficina, acongojado y sudoroso, ahogándose. Con una cara de sorprendido, pero radiante, al ver a don Cleto se le echó literalmente encima, diciéndole:

—¡Gracias a Dios que al fin lo encuentro, don Cleto! Desde las siete lo estoy esperando en la Casa Presidencial. ¡Si yo hubiera sabido que estaba usted aquí...!

Don Cleto vela a Aquileo verdaderamente acongojado. Así es que lo interrumpió:

—Bueno, ¿pero qué es lo que pasa?

—Pues vea don Cleto, que si no pago ya cien pesos que debo... no sé lo que me va a pasar. Esta mañana apenas me levanté, dije: no me queda más remedio que ir a buscar a don Cleto; él siempre ha sido el palito de mis enredos... y me fui derecho para su oficina. Me dijeron que había salido y entonces pensé que lo mejor era esperarlo; y allí estuve como un centinela. Ya cansado, empecé a dar vueltas por todas partes, a buscarlo a usted, y a buscar los cien pesos. Y nada. Entonces, yo desesperado me vine para acá. ¡Qué iba yo a pensar que aquí estuviera usted!

—Bueno, Aquileo, y esos cien pesos ¿para qué los quieres?

—Pues vea, don Cleto; sólo a mí me pasan estas cosas...

Y Aquileo, que las sabía todas, le contó un largo cuento al señor Presidente. Don Cleto lo escuchaba muy atento. Y, la bondad misma como era, y con el cariño que le tenía al poeta, cuando Aquileo terminó su relato, que debió ser patético, ya don Cleto tenía la mano en el bolsillo interior de la americana y sacaba la billetera.

Allí le contó los cien colones a Aquileo.

—Bueno, andá sal de eso pronto y en seguida a la oficina. Que no haya más quejas por tus llegadas tarde. ¡Ya lo sabes!

—Pero, hombre, don Cleto, con lo bueno que es usted con...

Pocos días después le soplaban a don Cleto que Aquileo estaba empeñado en que los empleados públicos le hicieran una manifestación de reconocimiento:

—Porque les juro —decla el risueño e ingenioso vate— que lo curé de esa maña de andar visitando las oficinas para que los empleados no estaban en el trabajo.

Don Cleto, paternal y benévolo, se sonrió.

—Realmente, nada saco con eso. Por lo general los empleados son buenos y cumplen bien. Aquileo: ¡a lo mejor me saca otros cien colones!

LA CONTRALORIA ADQUIERE HAMACAS PARA QUE DUERMAN SUS EMPLEADOS.—



Leemos en un diario la siguiente frase:

La oposición debe sentirse desmoralizada... etc.

Como repetidas veces hemos observado que se emplea mal la palabra desmoralizar, nos parece oportuno decir al respecto lo que piensa una autoridad en la materia.

El prefijo DES que entra en la formación de buen número de palabras castellanas, destruye la significación de éstas en unos casos y las priva de su verdadero sentido, en otros.

ORDEN es buena disposición de las cosas entre sí, concierto, colocación de las cosas en el lugar que les corresponde. Es suficiente el prefijo DES para alterar por completo el significado de dicha voz. Desorden es, como se sabe, confusión del concierto propio de una cosa. Desordenar es turbar, confundir, alterar el buen concierto de una cosa.

Si pegamos la partícula DES a vocablos como nivelar, calzar, orientar, organizar... formaremos otros con significación contraria, verbigracia, desnivelar, descalzar desorientado, desorganizar. Conocida la propiedad que tiene el prefijo negativo DES nos será fácil dar la correcta explicación de la voz desmoralizar. Si moralizar es reformar las malas costumbres enseñando las buenas, "desmoralizar" (des-moralizar), denotará lo contrario, esto es, corromper las costumbres con malos ejemplos.

Deben parar mientes en esta cédula lexicográfica, las personas que atribuyen el verbo desmoralizar al sentido propio de desalentar, desanimar, acobardar.

Una cosa es desmoralizar y otra muy distinta, desalentar. El mal ejemplo, desmoraliza; las contrariedades desalientan, desaniman, acobardan.

1. Juan vino de su empleo muy desanimado.
2. La noticia que recogiste es desalentadora.

En Diario de Costa Rica, en una crónica, se dice:

La trascendental reunión política, etc.

También aquí cabe otra explicación.

"TRASCENDENTAL"

Nunca hemos oído decir "trascendencia" sino trascendencia, voz que denota; penetración, perspicacia. Resultado, consecuencia. Hay, sin embargo, personas de renocida ilustración que emplean en el hablar la palabra "trascendental" en vez de trascendencia.

"Trascendental" es un caso de incopa, figura de dicción que consiste en suprimir letras o sílabas en medio de la palabra. "Trascendental", "Mantención", "desalojo"... cumplen la ley filológica llamada "del menor esfuerzo".

"Trascendental" tiene estas significaciones: que se comunica o extiende a otras cosas. Que es de mucha importancia o gravedad por sus probables consecuencias.

"Acaba de realizarse una reforma trascendental en los planes de estudios".

"Nadie discute ya el valor trascendental de la invención de la imprenta".

Trascendental y no "trascendental".

Don Paco Peña, el dueño de Panatra y don Alvaro Zúñiga Quijano, propietario del Almacén Eléctrico situado en segulda de Lacsá, lo mismo que los empleados de todas esas casas, cuentan que han visto entrar misteriosos fardos a la Contraloría General de la República.

En un principio creyeron que eran las armas decomisadas a los nicas, o bien los aguinaldos que los jefes de Contraloría, don Paco Ruiz y el ingeniero Rodríguez les van a dar a sus subalternos ahora para el 24 de diciembre. Pero la cosa andaba por otro lado:

La Contraloría acaba de comprar sesenta hamacas para sus empleados... Las de los controladores son de tela de colores y con almohadas de corcho. Las otras son de mecate tejido.

Y el secreto está a la vista.

En la Contraloría se duerme que es un gusto. De allí que no hayan tenido tiempo para dar el informe sobre las letras del café. La Asamblea señaló un lapsa que venció el último de octubre. Vamos ya terminando no vimbire y, no hay ni esperanzas.

Al paso que van las cosas, al "Turbantazo" le van a dar cristiana sepultura.

No hay forma de que se despierten los viejos de la Contraloría. La gente dice que ellos fueron los que gestionaron con el Mayor Quesada para suprimir los ruidos de los vehículos. Esto para que no los desvelaran en sus siestas. Con razón la otra vez dijimos que la Contraloría era el panteón de todos los bichiches que se registran en el

país. Don Paco Ruiz, el Contralor General, siempre ha tenido una justa fama de funcionario cumplido y austero, pero en el asunto del "Turbantazo" se durmió en sus laureles. Ni siquiera se ha excusado con la Asamblea Legislativa. Y eso que la petición fue hecha por la unanimidad de los diputados.

Por lo anterior toma fuerzas la iniciativa de los señores Oduber y Cordero Crocero para ampliar el número de controladores y de abogados. De lo contrario seguirá el estancamiento de todo. Y la actual Contraloría pasará a la historia como una enorme columna de silencio. O en buen romance, a un "Turbantazo", un "Contralorazo" o "Silencio en la noche, el músico lo duerme todo está en calma..."

GROSERILLO

Mi primo Perucho es famoso por sus salidas que caen siempre como una bomba atómica.

Hace poco vino a casa con su mujer y estaba también de visita una señora bastante vieja en ella, pero que lucha como una enana por disimular el avance de los años. Y de pronto oí cómo le decía a Perucho:

—¿Cómo adivinó que tengo treinta y cinco años?

—Y... muy sencillo— respondió él inconsciente, le conté las arrugas de la cara.

— Anúnciese en la "Semana Cómica"

Para complementar la amistad...

para disfrutar de ratos de inolvidable camaradería y placer no hay nada como la exquisita e incomparable cerveza Pilsen, porque...

PILSEN

Esta ni más ni menos que en el Punto Ideal!



P-12-6



Por su seguridad

y la de su familia... revise bien su carro antes de salir de paseo.

EVITE UN ACCIDENTE



DEPARTAMENTO DE PREVENCIÓN DE RIESGOS del



Instituto Nacional de Seguros

PRONTO SERAN PUBLICADOS LOS MISTERIOSOS DOCUMENTOS QUE —

GUARDABA LEONTE HERDOCIA

YA SABEMOS LO QUE DICEN LOS PAPELITOS

Durante largos, muy largos años, don Leonte Herdocia fué un incondicional amigo de los señores Somoza. Aquí en Costa Rica los defendía a capa y espada. Cuando alguien culpaba a la Guardia Nacional de la muerte de San Cirio, el señor Herdocia sostenía que a Sandino no lo habían matado; nada de eso, que se había suicidado. Cuando aquí se acusó a la Guardia Nacional de haber irrespetado el territorio tico, don Leonte protestó sumamente indignado. Dijo a todo el que lo quería oír, que había sido todo lo contrario. Sostuvo que habían sido los mariachis quienes invadiendo el suelo nica se atrevieron a tocar las campanas de la Iglesia de León. Su cariño por los Somoza no tenía límites a tal extremo que si Luisito quería estornudar, él acudía solícito a ofrecerle su mejor pañuelo. Pero un día anunció que se separaba de ellos. Y poco después se anunciaba que tenía en su poder los más terribles documentos y que por tal motivo los Somoza lo querían secuestrar. Y los Somoza lo único que dijeron es que ellos eran quienes tenían en su poder una nutrida correspondencia de don Leonte.

En resumen, un llo entre nicas en donde los ticos no teníamos vela.

Nuestro gobierno y todos los nicas conmovidos con el caso cuidábamos al señor Herdocia noche

Baile de sordomudos

Un médico lleva a un amigo a un baile a un asilo de sordomudos. Le dice que cuando quiera bailar con una sordomuda, incline la cabeza delante de ella y que la muchacha comprenderá. Ya en el baile, el muchacho se acerca a una hermosa joven y se inclina delante de ella. Ha bailado doce piezas cuando se acerca otro hombre a la muchacha y le dice:

—Cuando vas a bailar conmigo? sordomudo.

Uno como hay muchos

Un individuo que se creía una lumbrera le dice a su amigo:

... ¡Y pensar que todo lo que valgo se lo debo a mi madre...!

Y el otro le responde: Por qué no le envías treinta céntimos y cancelas la cuenta?

Lo confió Lolita

En un teatro: El acomodador, ve sentado en un palco a un baturro.

—No estaba usted en "galería"?

—Si señor.

—¿—Y cómo está usted ahora en palco?

—Mu sencillito; como llevo entrada general, me pód sentar en donde me dé la gana.

y día. Si el hombre se quería tomar un vaso de agua, antes se le daba a otro para que la probara. Temíamos la cicuta. Lo mismo se hacía con la comida a fin de evitar que dentro de una albóndiga fuese una cáptula de cianuro.

Don Leonte nos caía simpático. Una vez un periodista nicaraguense nos envió un documento en el cual figuraban todos los suéldos y sumas recibidas por él, por parte de "la tiranía". No los quisimos publicar. Era asunto de nicas y no nuestro.

En la calle se hablaba de que en poder del señor Herdocia existían terribles documentos:

"Pruebas palpables de que cuando murió Sandino, fué el general Ydígoras quien dio la voz de ¡fuego!

—Gravísimos documentos documentos contra el doctor Calderón Guardia. Y uno, contra don Paco: que en Managua había "cuentado" a una hermosa niña.

—Que los hermanos Somoza habían financiado la campaña política de don Mario Echandi.

—Que cuando el crimen de la Iglesia de la Negrita de los Angeles, el señor párroco y un distinguido caballero de Cartago habían simulado el robo de la

imagen para enardecer los ánimos.

—Que en Managua, en el cuarto de una viuda guapísima, estaba el retrato de don Jorge Borbón con terna dedicatoria.

—Que el crimen del Codo del Diablo lo había inventado el Ministro don Franklin Solórzano.

—Que a Costa Rica había venido una hija de Niquita y que una madrugada la vieron en una carretera con el Canciller Vargas Fernández.

—Que el Ministro Vargas Gené, hábilmente se disfrazaba con el uniforme de las hijas de María a efecto de intercarse en sus filas. Y algo más.

—Que el "turbantazo" fue al revés. Que Sabundra no se llevó la gurbia de los Bancos, sino que éstos se habían quedado con la plata de Sabundra.

—Que el Presidente Echandi tenía un pacto con Somoza para invadir México y los Estados Unidos, capturando al Presidente Eisenhower y a Keneddy.

—Que el plan Echandi - Somoza tendía a imponer como Presidente de Centroamérica a don Jorge Mandas.

—Que el Presidente Echandi pensaba venderle el Guanacaste a Nicaragua, pero eso sí, siempre que del otro lado se quedaran don Daniel Oduber y Cordero Crocero.

—Que don Manuel Campos, leal amigo del Presidente Echandi, tenía un poder sobre-natural. Que podía ver, a través de un vestido negro de mujer, el cuerpo total de la muchacha. Esto es desde las curvas hasta los lunares. Cargo muy grave, pues si trasciende, no hay viuda ni enlutada que no pegue carrera al encontrarse con el otoñal amigo."

En fin, que Herdocia tenía el Centro América, Panamá y el Caribe en sus manos.

Y ahora se habla de esos famosos documentos. Pero a la paz de ellos están los que tienen los Somoza. Y el llo es gordo. Gordísimo.

Bueno, la cosa es enredar la plata. Y eso nos gusta. Píñ enredada, plata segura.

CARTA A CHUNGALETA Y A BARANDAS

Doctor Chungaleta y amigo Barandas. Radio Monumental

Queridos amigos del alma:

Como consecuencia de haber publicado, en esta edición un reportaje de don Mario Echandi, es un hecho que don Otilio Ulate nos retará a un duelo a muerte.

En esta situación, ustedes quedan nombrados padrinos nuestros. Y no olviden que si el abijado falla, el padrino tiene que batirse. De modo, amigo Chungaleta, que bien puede terminar usted en la

morgue. Ya nos parece verlo en un ataúd blanco con un rosario en las manos. O a Barandas como dormido dulcemente.

Como los retados somos nosotros, vamos a escoger armas: serrucho o formón.

En nuestra congoja le hablamos al Gobernador don Carlos Lara y lo que nos dijo fue que él nos prestaba un potrero con un buen zacate para que no nos golpeáramos en caso de caer. O que no se golpeen ustedes que serán los candidatos a difuntos.

Muerto el doctor Chungaleta, hará muchos milagros. Le

pediremos que siempre nos avise, en sueños, en que va a terminar la lotería.

Y si Barandas es el difunto, allá para cada 2 de noviembre le llevaremos un ramito de cañas para que adorne su tumba fría.

Oigan, amigos queridos, las campanas que doblan a muerto. Don por ustedes. Y yo los lloraré en voz alta:

¡Adiós Chungaleta, adiós, para siempre adiós...! ¡Adiós Baranditas y que la tierra te sea leve!

¡Adiós, adiós!

"LA SEMANA COMICA"

DEL CORREO DE ALAJUELA

De Alajuela recibimos una simpática charla sobre las fiestas cívicas en esa ciudad, pero la verdad es que nos da miedo publicarla. No conocemos a muchas de las personas aludidas y no sabemos el alcance de las bromas. Y es que con algunos de Alajuela hay que tener mucho cuidado. Son muy ingeniosos para poner un apodo y en la ciudad existen unas cuantas lenguas a las cuales hay que ponerles enredaderas. No en vano Ulate es de Alajuela. Y también los Cortés.

En la nota que nos envían dicen que los señores don Valentín Jiménez, don Miguel Esquivel, don Rodrigo Jaike, don Bernardo Vargas y don Emilio Araya le van a prestar una buena plata a la comisión de fiestas. Y que lo harán hasta sin pagaré.

Después ponen a bailar a los señores don Hernán Chacón, don Onofre Villalobos, don Horacio Chaves y a don Virgilio Martínez distintas piezas musicales. Preferimos no hacer las citas. Basta observar que don Hernán

Chicle

Llegó un oficial a revistar una guardia donde estaban de orden dos centinelas, y al ver que sólo había uno solo le preguntó: —¿Quieres decirme cómo estás tan sólo?

El centinela que era un quinto aragonés, le contestó:

—Pus, misté, mi teniente, ¿cómo ne de estar? ¡Mu aburrido!

Chacón es uno de los hombres más grandotes que conocemos.

Y después tiene como seis muchachones altísimos y bravísimos. Uno sólo de ellos con un gultarrazo nos deja sentados.

Aj autor de la nota en referencia le suplicamos que se venga por aquí, y con mucho gusto cooperamos con la comisión de fiestas. Pero eso sí, siempre y cuando no resulte que nos apaleen a nosotros antes de comenzar en Alajuela las trompadas libres.

COMPRAMOS EJEMPLARES DE

"LA SEMANA COMICA"

Nº 5 PERO EN BUEN ESTADO

CURSO DE VACACIONES



MECANOGRAFIA EN 1 MES

para Universitarios - Profesores - Estudiantes y Escolares

ACADEMIA NACIONAL SMITH CORONA

175 varas Norte Banco Central

Teléfono J-6267

ANTE LA APATIA DEL TRANSITO SE SONROJAN HASTA LAS NUBES.—

Insistimos en que los propietarios de los camiones de pasajeros y de los taxímetros, hacen en este país cuanto les da la gana. Ahora mismo se están preparando para subir sus tarifas con motivo de las fiestas cívicas. Los pasajeros en camión, en casi todas las líneas, quedarán elevados a veinticinco céntimos, y los taxistas cobrarán el doble de ahora.

Veamos el caso de dos buenos garages: El Carmen y California.

Con buenos choferes y magníficos carros cobran por sus servicios precios inferiores que los de unos taxis que no son otra cosa que un tarro de basura con ruedas.

Es inexplicable que esos carritos locos, feos, rotos y a punto de desencuadrarse en cualquier momento, no hayan sido enviados al Crematorio.

La simpatía y estimación que nos inspira el jefe del tránsito,

Mayor Quesada, no la ocultamos, pero, vamos por partes:

El Tránsito hizo muy bien en frenar los ruidos de las motocicletas. Pero antes que esa medida estaba la seguridad de los pasajeros de los taxis. El ruido es pasable, no así ir a la sala de ortopedia del Hospital.

Nadie se explica cómo esos tarros de basura con ruedas tienen permiso para transitar por las calles. Los turistas no sólo se forman una mala impresión, sino que fotografían esas latas viejas. Pronto veremos en un periódico extranjero esas fotografías con leyendas como estas:

"En Costa Rica las autoridades toleran los suicidios."

El público desea que el Mayor Quesada, así como puso toda su energía contra los motociclistas se les enfrente a los taxistas y que no le preocupen los grandes empresarios.

A ver, querido Mayor ¿por qué no los soca?

Al respecto existe una razón: el señor Quesada estudió tránsito en Alemania, y allí no existen semejantes chunches. Entonces, claro está, no toma ninguna disposición al respecto.

Si el Mayor Quesada no se plan- ta, pronto habrá que construir

un Hospital llamado "El Mayor Quesada", pues en el San Juan de Dios no dan a basto con tanto muerto y con tantos heridos, que llegan allí a causa de los accidentes del tránsito.

El Hospital debe construirse por contribución popular. Y por la inercia de nuestras autoridades, se llenará en una semana.

El socio de una funeraria dijo una noche, al ver pasar a su lado a dos oficiales del tránsito:

—"Estimo mucho a esos buenos muchachos. Ellos contribuyen a aumentar la clientela..."

"Las cosas claras y el chocolate espeso..."

EXCLUSIVAS DECLARACIONES DE DON SERGIO FERNANDEZ

Ayer fuimos a la Tercera Compañía a conversar con el coronel don Sergio Fernández. Lo encontramos en el salón de los deportes donde existe un "ring" para que los militares practiquen el boxeo.

Dos Sergio acababa de noquear a un muchachón muy robusto.

—Caray, Sergio, con que esas tenemos...!

—Bueno, me imaginé que le estaba dando a Leonte Herdodia.

Pasamos a la habitación de nuestro amigo. Sobre su escritorio vimos un montón de cartas y de telegramas. Se los han enviado sus subalternos, sus amigos y, ¿quién sabe, quién sabe si hasta más de una admiradora? Al menos el olor a perfume nos pareció malicioso.

—Los he llamado pues me gusta conversar con el periódico "más serio" que hay en San José.

—Gracias, don...

—Bien, le mandé un recado a Cordero Croceri pues ya me tiene frito con sus ataques en la Asamblea. Si lo busco y lo acomodo a trompadas, dicen que soy un monstruo porque le pegué a un diputado. Prefiero darle primero una jaladita. Si sigue, ya lo sabe. Renuncio mi

puesto y le pido que él haga lo mismo con su inmunidad.

—¿Pero si él no renuncia su inmunidad?

—De todos modos lo reto: que escoja armas: revólver, pistola, bayoneta, espada, cuchillo de monte, cachiporra, sable, carabina, ametralladora, granada de mano, lanza-llamas, florete, es toque, navaja, machete, hacha, y hasta si quiere, cañón.

—¿Y si él no quiere batirse?

—Pues nos vamos a un potrero y allí arreglamos todo a trompada limpia.

—Si, pero usted ya practico con Herdodia...

—Lo que quiero es que no se vuelva a meter conmigo. Y si lo hace, ya verán ustedes.

Nos despedimos de don Sergio. Y ya en el camino meditamos lo del otro día: Don Mario le pidió a Ulate que no se volviera a acordar de él; don Otilio le pidió a La Nación que no lo cite pero ni en una nota social; y ahora don Sergio hace lo mismo con el diputado Cordero Croceri. Estamos en la época de que todo el mundo rompe relaciones. Eso quisieramos hacer nosotros con una novia que tenemos y que vive a la vuelta de casa. Y es que se acerca Nochebuena.

ESTA BUENO ESO QUE SE CASEN DOS VIEJAS.....

En París los periódicos han hecho una gran bulla por el ritmo del matrimonio que llevaron a cabo Ginette Ferroni, de 42 años de edad, y Bernardete Unvois, de 24 bien cumplidos. Bien saben los lectores el motivo: "él" es ella y ella es ella.

Ginette es títule y viuda y con toda tranquilidad falsificó los documentos y obtuvo que la iglesia les echara la bendición.

La denuncia fue hecha por la suegra. O sea, por la madre de Bernardette.

Hasta allí lo sucedido. Ahora vamos por partes. París es la Ciudad Luz, pero también es una ciudad ultra-civilizada. Nunca olvidamos nuestras temporadas allí. Con frecuencia íbamos al mercado a comer en saladas de frutas; a veces nos desayunábamos con un gallo pinto en La Eureka; y de tarde en tarde nos parábamos en la Avenida Central, en la esquina de La Magnolla, a ver pasar muchachas.

Pero no sólo en París ocurren esas cosas. Las hemos visto en La Habana. Una vez íbamos por el Malecón y un atrevido nos echó un piropo:

—"Eres mi cielo." Tienes más curvas que la carretera de Alajuela. ¡Dios eteeeeeeerno...!

Y aquí en San José hay cada pajarera que da miedo. Por las noches en las verandas del Parque Central, se encuentran uno con yigüirros, atérrés, mozomitos, canarios, piuses, come-maíz, pecho amarillos y jilgeros que dan miedo.

Pero lo que nadie se explica es que la novia no notara nada, absolutamente nada. Y eso que por las noches se iban a un par que bien oscurito. En cambio la suegra entró en malicia. Su futuro yerno no tenía barba, ni la garganta quebrada, ni bellos por todas partes y su voz era de dulzaina.

Ginette, la títule, o el "esposo", ha tenido cierto gesto a su favor. Quería unirse para toda la vida con su amada. En cambio en San José conocemos un grupo de damas que vuelan. Las pueden dejar caer desde la torre de la Merced y no les pasa nada. Se vienen planeando hasta caer amorosamente en la acera.

En cuanto a la suegra hay algo importante. Tiene tres hijas solteras, y con la experiencia de ahora, dice que antes del matrimonio ella necesita pruebas irrefutables. Y eso si está muy complicado. Eso de que un novio tenga que ponerse "chingo" ante la suegra, es algo incómodo. Aunque la verdad es de darse buena cuenta de lo que va a entrar en su familia. Y menos mal si la vieja resulta admiradora de un atleta. Pero

un viejito? Con sólo que la vieja suelte la carcajada quiere decir que ya no hay matrimonio.

¿Pero si la futura novia no tiene suegra, sino una hermana guapa? ¡Ah, bueno, ya la cosa cambia! Pero todo iría de mal en peor si se trata de una huérfana de padre y madre. El novio tendría que desnudarse ante ella.

Ahora, que en donde las dan, las toman. También nosotros los hombres podríamos tener un paquetazo. Lo de las curvas fe-

meninas no cuenta. Recuérdese que ahora en las tiendas venden no sólo bustos, sino hasta caderas postizas. O como se dice en latín: nalguntis simulam.

El caso del escándalo en París, nos da una idea: establecer una oficina de confidencias prenupciales. Esto para que las novias puedan ser examinadas por nuestro tribunal de expertos: Pipin Martínez, Julio Foreiro y Rodrigo Sancho. Y también, claro está, nosotros en el go ayudaríamos. Con los servicios que somos!

Los grandes espectáculos para mañana

ALTO DE LAS PALOMAS — A las cinco de la mañana: Duelo Fournier-Ulate.

ALTO DE OCHOMOGO — A las seis de la mañana. Sangriento lance entre don Sergio Fernández y el diputado Cordero Croceri. Morirán los dos.

POTRERO DE LA URUCA— A medio día. Duelo entre don Daniel Oduber y don Carlos Vargas Gené. (Duelo verbal).

EN ESCAZU — Se batirán don Otilio Ulate y don Ricardo Castro Beeche, si no llueve.

PAVAS — A las ocho de la noche. Duelo entre don Jacaquin Vargas Gené y don Frank Marshall. (Duelo periodístico).

(Nota importante: las funerarias reclaman más seriedad entre los duelistas, pues ellas necesitan pagar el trezavo mes).

OSCAR BAKIT: AL PAREDON

Don Oscar Bakit, además de ser un magnífico artista, es al mismo tiempo un hombre que cultiva el buen humor. Con la mayor seriedad del mundo les toma el pelo a los periodistas.

Cuando se anunció la conferencia de cancilleres dijo en un grupo de periodistas que de Cuba anunciaban que vendría Fidel Castro.

¡Y en más de un diario se

publicó la noticia con títulos a cinco columnas!

Y Bakit, muerto de risa.

Hace tres tardes estaba en un café tomándose la taza número doscientos y, por humorada, lanzó la especie de que don Mario Echandi iba a retar a don Otilio Ulate...

Y hasta sonaron las sirenas de un periódico...

Nada, que a Bakit hay que fustigarlo,

Esas criadas

Estuve a tomar té en casa de una vieja amiga. Y me llamó la atención que la empleada sirviera y anduviera por toda la casa con el sobretodo puesto.

—¿Qué pasa con tu sirvienta? le dije a la dueña de la casa. ¿Cómo permites que ande con el sobretodo puesto?

—Es que entró a trabajar esta mañana —repuso mi amiga— y no está segura si se va a quedar o no.

Consultorio

Señor Profesor: Estoy aburrido de la vida todos los días pienso en el suicidio, pero no me suicidio ná. Mi vida es lúgubre y triste. Pero, a pesar de todo, no me decido a suicidarme. ¿Qué puedo hacer?

Beto

A Beto

SOLUCION: Hay un tipo de suicidio provisional, que le recomiendo efusivamente. Es el matrimonio. Cátese usted. Para naturalezas como las suyas, es lo mismo que suicidarse. Y no cuenta nada deshacerlo.

WINTERIZADO



¢4.75
VALOR
DEL
ACEITE

EL
MEJOR
para
ENSALADAS
MAYONESAS
Y
PLATOS
FINOS.

¢1.00 Depósito
por la botella.

NATURAL

AMIGOS DE LA INFANCIA

Sobre la escena, que divisábase en el fondo de la sala, al través de una bruma amarillenta, hecha de polvo y de humo, había evidentemente actores. Y si estaban allí, sin duda decían algo... Entreveíanse piernas rosadas, que agitábanse con rítmico movimiento, mariscales del Imperio con pelucas rubias, y en un rincón nostálgica y sonriente, una linda dama, tocada con naturalmente una revista, una revista de gran espectáculo, con mucho ruido en la orquesta...

Pero todo esto apenas si atraía la atención de los espectadores del "promenoir". Paseaban por el hall como por el bulevar, fumaban y conversaban tranquilamente de sus asuntos. Desfilaban mujercitas nobles, dignas y hieráticas y descuidadas de tal modo que sus peinados resultaban casi inútiles...

Hubo un súbito encuentro entre un hombrecillo de rostro afeitado, ataviado con una elegancia suprema y un mocetón enorme, barbudo, ventrufo y vestido de chaquet, como una buen nota rio de provincias.

—Será posible? —exclamó el primero— ¡Es Vignot!

—¡Caramba! ¡Pochefer! ¡El querido Pochefer!

—¡Es curioso! ¡Al cabo de tanto tiempo!

—¿Y qué es de tu vida?

Pochefer se pavoneó.

—Como ves, querido Vignot, no me va muy mal. Me dedico a los negocios. ¿Y tú, que haces?

Vignot acarició su barba con un gran ademán.

—¿Yo? Soy banquero... Se gana dinero; ¡pero se tienen tantas responsabilidades! En fin, mucho bien, que es lo principal.

—¿Cualquiera esperaba encontrarte! —dijo Pochefer— Ha pasado tiempo desde que estudiamos en Lyon... ¿Te acuerdas del padre Michnot? ¡Qué viejo más cascarrabias! Y de Richamouire, que tomaba rapé constantemente? ¿Fuieste tú, verdad, quien le llenó una vez la tabaquera de pimienta?

—Sí. ¡No nos aburrimos aquel día! No se pasaban malos ratos allí ¿he?

—Es cierto. No hay como tener pocos años.

—¿Vives en París? —preguntó Vignot.

—Sí, querido. En Montmartre. ¿Y tú?

—En Montrouge. ¡Es rarísimo de todos modos que nos hayamos visto antes! Ahora sí que no dejaremos de vernos.

—¡Ya lo creo! No hay duda de que los recuerdos de una infancia común son los que hacen los mejores amigos...

—¿Tienes razón. ¿De modo que van bien tus negocios?

Pochefer adoptó un aire de superioridad.

—Muy bien. Me ocupo de asuntos de todas clases: de constituciones de sociedades, de venta de inmuebles...

Golpeóse el corazón.

Llevo bien provista la cartera. Hoy precisamente he cobrado treinta mil francos de una comisión... He logrado vender una casucha en quinientos mil francos. No vale la mitad siquiera... Pero el negocio es el negocio. ¿No?

—¡Diablos! —exclamó Vignot— También a mí me ha ido bien estos últimos tiempos.

En tanto, el espectáculo acababa. La apoteosis representada el Triunfo de Venus. Muchachas poco vestidas extendíanse sobre una gradería rosa. Todas alargan el brazo derecho y levantaban el pie izquierdo. Era una visión de arte.

No podemos separarnos así —dijo Vignot—. Te invito a cenar en Montmartre.

—Buena idea. Yo pago el taxi... Vamos, querido.

Un rápido auto escaló las alturas de la Butte y condujo a los dos amigos al Barbare's Bar. Ya había gente en él. Un negro y una muchacha vestida de andaluza bailaban un tango emocionante.

—¡Toma! ¡Mira a Charlot! —dijo una voz.

—¿Charlot eres tú, querido? —preguntó Vignot— Porque te llamas Carlos ¿no?

—Sí, Carlos... Pero Charlot—respondió Pochefer con aire de descontento— Dicho sea entre nosotros yo frecuento poco estos sitios.

—Igual que yo. Pero vamos a cenar... ¡Mozo! ¿Te gusta el champagne seco? ¡Como a mí!... Y carne fría "foie-gras".

—¿Qué cosas hace la casualidad! —exclamó Pochefer— ¡Si esta mañana me hubiera dicho que cenaría esta noche contigo! ...No se está mal aquí, ¿verdad?

Por el contrario se estaba muy bien.

Una muchacha peinada a lo diebla con las manos en los bolsillos de un delantalillo rojo, danzaba en compañía de un gentleman, que, la camisa abierta sobre el cuello, representaba evidentemente un simpático condenado a muerte. Esta danza era el último grito de la temporada. Llamábase la danza de la guillotina.

Un público numeroso y escogido: señores condecorados y de frac, damas cubiertas de joyas, saturando con delicia aquel espectáculo raro... Hasta había un académico. La reunión era ultra selecta.

—¡Hay que beber, querido! ¡Hay que beber! —dijo Vignot— ¡Mozo, otra botella!

Y evocando sus recuerdos de antaño, los dos amigos apuraron alegremente sus copas.

—¿Te acuerdas de Darapoi? —interrogó Pochefer.

—¿Y de Balourdin?

—¿Y de Garacadee?

Hacia las tres de la madrugada, Vignot y Pochefer fraternizaban de un modo enternecedor... No separándose hasta el amanecer, después de haberse abrazado cordialmente.

Al volver a su cuarto del Hotel des Vignes, calle de los Mártires, Vignot se dijo:

—No es muy correcto lo que he hecho; pero era una ocasión que no podía desaprovechar. Una cartera con treinta mil francos no cae todos los días. Perderla hubiera sido un crimen. Y cuidadosamente extrajo de su gabán la cartera que acababa de robar a Pochefer.

—Hay que ser ordenado en los negocios —murmuró riendo ante su armarillo de luna. Hagamos el inventario.

Abrió a continuación la cartera.

—¿Qué es esto? —exclamó— ¿Dónde están los billetes? Ni si quiera hay uno de cincuenta francos. Me he equivocado. Pochefer debía llevar dos carteras. Habré atrapado la mala...

Y luego pensó:

—A menos que no me haya engañado en esa historia de los treinta mil francos que lleva en cima... ¡Qué estupidez más grande el ser orgulloso con los antiguos camaradas!

Maquinalmente vació la cartera. Tomó al azar uno de los numerosos papeles que había dentro, lo desplegó e intentó leer.

¡Estaba tan difícil de descifrar! Una escritura tan microscópica...

—¡Qué cosas hace la casualidad! —exclamó Pochefer— ¡Si esta mañana me hubiera dicho que cenaría esta noche contigo! ...No se está mal aquí, ¿verdad?

Por el contrario se estaba muy bien.

Una muchacha peinada a lo diebla con las manos en los bolsillos de un delantalillo rojo, danzaba en compañía de un gentleman, que, la camisa abierta sobre el cuello, representaba evidentemente un simpático condenado a muerte. Esta danza era el último grito de la temporada. Llamábase la danza de la guillotina.

Un público numeroso y escogido: señores condecorados y de frac, damas cubiertas de joyas, saturando con delicia aquel espectáculo raro... Hasta había un académico. La reunión era ultra selecta.

—¡Hay que beber, querido! ¡Hay que beber! —dijo Vignot— ¡Mozo, otra botella!

Y evocando sus recuerdos de antaño, los dos amigos apuraron alegremente sus copas.

—¿Te acuerdas de Darapoi? —interrogó Pochefer.

LA ANFE ESTA PEGANDO SOBRE SEGURO

La ANFE continúa enfocando los problemas nacionales y lentamente va haciendo méjora en el ambiente. La última exposición del doctor Escalante, el papa de la ANFE, nos parece muy juiciosa.

Y conste: el doctor Escalante suena a candidato. Ya hasta tiene el caminado.

En el caso concreto la ANFE presenta, con amplitud, sus puntos de vista encaminados a la solución de problemas nacionales, como el de los servicios de las telecomunicaciones. Se trata de resolver el viejo problema ya que no podemos quedarnos atrás. Pero eso sí, abierta y claramente. De lo contrario hasta la misma empresa actual no sabe qué hacer. El propio don Claudio Alpizar, uno de los gerentes de la compañía de teléfonos, decía una verdad como un templo:

—Nos tienen en el estacada. Mientras no se definan las cosas, no podemos hacer más versiones ni nada.

Y el público que no ahonda el problema se queja a ratos de que las señoritas telefonistas no contestan ligero.

Eso no nos convence. Hace mucho rato que las señoritas en general no sólo no nos contestan, sino que ni nos vuelven a ver.

Muerto Pietrogrande, que en paz descanse, hay que reaccionar sobre la materia. Y en esto está la ANFE.

El finado Pietro quería comerse un jamón, pero se quedó con las ganas. La tesis de la ANFE es amplia. Lentamente se ha ido imponiendo en el país.

Bueno, ¿y qué se hizo el finado Pietrogrande el que no paga las comisiones ilícitas, pero las lleva a sí?

ca y tan apretada!

—Ese maldito Pochefer —dijo Vignot— sigue escribiendo tan mal como en el colegio.

Sin embargo, logró entender las patas de moscas aquellas. El papelito decía lo siguiente:

"Un golpe que dar en Pissy, calle de los Vinagreros, 174, bis. Dos viejos. No hay criada ni perro. Los cuartos están en el granero, en saco bajo la paja."

—¡Pardiez, Pochefer es también de oficio! —exclamó Vignot, cayendo sofocado sobre su lecho.

Y luego lanzó una exclamación más energética, al advertir que Pochefer le había birlado, su reloj, un soberbio reloj de oro, robado en el Metro...

Ojalá que antes del cabo de año del oportuno fallecimiento de Pietro, se arregle algo en materia del servicio telefónico.

¡Y con lo que nos gusta un telefonista que mira como los b... mira y no mira.

FRANQUEZA FEMENINA

Comedia ultramoderna

Narrador — Telésforo es un señor demasiado serio que ha dejado pasar su juventud entregado por completo a los negocios, sin disfrutar de los placeres y alegrías de la vida. A los cincuenta años de edad, cargado ya de dinero, decidió casarse. Pero comió la imprudencia de escoger a una mujercita excesivamente linda, casquivia y peligrosa. Después de cierto tiempo de una relativa tranquilidad conyugal, Telésforo regresa hoy a su casa inquieto y malhumorado. Entra precipitadamente en la sala, donde se encuentra frente con Teresita, su encantadora esposa.

TERESITA — ¡Qué cara traes, Telésforo! ¿Alguna contrariedad en tus negocios?

TELESFORO — ¡Todos mis negocios andan bien, menos el que hice al casarme contigo!

TERESITA — ¡Caramba, Telésforo! Hasta ahora decías lo contrario...

TELESFORO — ¡Claro! Hasta ahora he estado haciendo el papel de un idiota.

TERESITA — Los idiotas no tienen la suerte de poseer una mujercita como yo...

TELESFORO — ¡Poseer! Estás burlándote ahora de mí en mi misma cara?

Teresita — No tengo ningún deseo de burlarme de nadie. Que soy bonita no podría negarlo, pues to que por eso te casaste conmi-

go.

TELESFORO — ¡Me casé contigo creyendo que encontraría en ti una verdadera esposa!

TERESITA — ¡Y no lo soy!

TELESFORO — ¡No lo eres! ¡Me sobran las pruebas de que no lo eres! ¡Lo primero que hace una verdadera esposa es respetar a su esposo! ¡Un hombre como yo, haciendo el papel de marido engañado!

TERESITA — ¿Has descubierto algo?

TELESFORO — ¡Sí! ¡He descubierto que me engañas!

TERESITA — No es posible. Yo he tomado todas las precauciones...

TELESFORO — ¿Tu inconsciencia es tan grande como tu desparramo?

¡Estoy enterado perfectamente de todo!

TERESITA — ¿De qué estás enterado?

TELESFORO — De que te ausentas todos los días de tres a cinco, mientras yo estoy trabajando! ¡Conozco hasta el número de la casa y el nombre del individuo a quien vas a visitar!

TERESITA — ¡Qué barbaridad! ¿Y quién te informó tan detalladamente?

TELESFORO — ¡Una agencia de detectives privados! ¡Quinientos pesos me ha costado saberlo!

TERESITA — ¡Quinientos pesos! ¡Qué estúpido eres! Yo te lo hubiera dicho todo por la mitad...

la Inmortalidad.

—No hay nada más virginal que las motas de polvos completamente nuevas.

—Hay ventiladores que se tienen obispos y no hacen más que dar bendiciones a su alrededor.

—En esa proyección con que se refleja en la pared la que riega su maceta antes de acostarse, hay diez metros de verdadera película veraniega.

—Las Venus antiguas nos sonreían desde el cuarto de baño de

la Inmortalidad.

—No hay nada más virginal que las motas de polvos completamente nuevas.

—Hay ventiladores que se tienen obispos y no hacen más que dar bendiciones a su alrededor.

—En esa proyección con que se refleja en la pared la que riega su maceta antes de acostarse, hay diez metros de verdadera película veraniega.

- LA COMISION DE FIESTAS DE SAN JOSE -

AVISA:

Que se ha abierto la licitación para Mascaradas y títeres la cual se cerrará el día 8 de diciembre, a las ONCE A. M. Los interesados podrán pasar a la oficina del DELEGADO EJECUTIVO, sita en el Departamento Legal Municipal a recoger los carteles de Licitación.

LA COMISION DE FIESTAS

1960-1961.

YA ESTAMOS LISTOS PARA ALZARNOS LA BATA EN LAS FIESTAS DE FIN DE AÑO

DIALOGO DE AMOR

Aquí, la gracia o el pecado del articulista son mínimos. Se reducen a haber sabido o no haber sabido elegir, pues son otros los que han inventado el texto. ¿Es posible que un diálogo semejante haya tenido existencia real? Yo diría que sí, que la tuvo. O tal vez lo he leído en alguna comedia desafortunada, y en el tumulto interior se me ha convertido en trasunto de realidad.

Empieza él con una pregunta que todos hemos hecho más de una vez o de una docena de veces:

—¿Me quieres?

Es lo que nos importa a todos: que nos quieran. Querer nos otros nos importa menos. Querer amarra, y, cuando nos quieren, el amarrado es otro. Raramente el hombre se limita a explicar sus sentimientos. Quiere que le correspondan con otros parecidos. Ella, que a primera vista parece apasionada, contesta:

—Más que a mí misma.

El no es tonto, y reflexiona así: —Tanto no es posible; veamos de dejarlo en el punto verdadero. Y para que se vea que no se deja engañar, suelta:

—No es verdad.

La réplica de ella es sorprendente y se establece como la primera hipótesis de un sistema filosófico:

—De modo que tú, encima que te digo que te quiero más que a mí misma, ¿quieres que sea verdad? ¿No te basta que tenga la generosidad de decirlo?

Me gustaría decir que él es el hombre más inteligente de nuestra generación. Mentiría, porque no le conozco. Pero no pienso que la réplica del hombre más inteligente hubiese sido muy distinta:

—No me basta. Quiero que seas sincera conmigo.

Ella parece muy sorprendida, como si la tesis del hombre se hubiese formado en un mundo de mentalidades absurdas. Dice:

—O sea, que te diga llana y simplemente que no te quiero.

El la mira asustado, como a todos nos asustaría cualquier pequeña sinceridad ajena.

—Yo sólo quiero que me digas la verdad. Las mentiras no resuelven nada. La comedia me gusta en el teatro; en la vida, no.

Ella levanta las manos y las mueve como si tratara de vencer con el gesto puro. No se explica cómo otras cabezas pervierten los sentidos tan claros y fáciles de la intención humana. Grita:

—¿Es posible que no estés satisfecho jamás? Si sólo quererte te digo que te quiero más que a mí misma, ¿no te hago una demostración de afecto? Y de un afecto tanto más sólido cuanto mayor es la mentira. ¿No lo comprendes?

—No.

Ella busca un modo de hacerse comprender. No lo encuentra en seguida, y él aprovecha el vacío para exponer su punto de vista:

—Tus razones son ingeniosas, pero inaceptables. Existen los sentimientos detrás de las palabras, o no existen. Y esto es lo único que importa. Yo sólo quiero conocer tus sentimientos.

Ella se ríe. Mira al hombre con indulgencia, como si fuera un niño. Y habla lentamente, en voz baja, como si fuera poniendo la banderita de una palabra sobre la torre de cada pensamiento:

—Quieres que yo sienta y que te diga lo que siento... Que yo no puedo vivir sin tí, y que te lo diga. Pues, hijo, puedo vivir; y si te digo que no, miento en tu honor. Si fatalmente te amara, amándote sólo cumpliría un destino fatal.

—¿Qué esfuerzo me costaría entonces decir que te amo?

El ha tenido siete conversaciones de negocios durante el día, y el cerebro se le duerme.

—Te estás complicando la vida.

—Pues no; te he escogido entre todos los que me pretenden porque me ha dado la gana, por mi voluntad, sin ofuscaciones sentimentales. Cumplo contigo en todo, y te digo lo que me parece que te ha de hacer más feliz.

—Se agradece.

Hay un tono de ironía en la voz del hombre, como si diera las gracias rechazando en vez de dadas aceptando. Ella no admite que la traten con menos consideración de la que cree merecer.

—Si supieras el esfuerzo que me cuesta mentir a través de tantas horas del día! Y si cumplo este esfuerzo por tí, es que te prefiero a los demás; no lo dudes.

—Me prefieres, pero no me quieres.

—En cierto modo, sí. Si no te quisiera en cierto modo, no te diría que te quiero siendo mentira. Mira: me aburro tanto a tu lado, que sólo aguantar y decirte que son los ratos más felices de mi vida, ya es una prueba de afecto tan incalculable...

El se levanta con humos de indignación y, con un gran aire de superior indiferencia, llama al camarero. Que, naturalmente, tarde en acudir; y él aprovecha la tardanza para decirle con ira mal contenida:

—¡Todo esto es teatro! ¡Y nada más que teatro!

Y ella repite lo que tantas veces han pensado las mujeres de los hombres:

—Nunca me comprenderás.

Y se seca los ojos, que tiene llenos de lágrimas. Este gesto conmueve al hombre. No puede ver llorar a una mujer. Es sabido que los hombres no pueden. Ya arrepentido de haber llamado al camarero, dice:

—¡Gracias, gracias...! Tus lágrimas dicen lo que tú no quieres confesar.

Y ella replica con la voz tomada:

—Haces bien en agradecerme.

Los señores de la comisión de fiestas populares, ya han entrado en acción.

El comité lo integran: Presidente: don Carlos Lara. Vice presidente: don Quique Clare.

Tesorero: don Rodolfo Brenes. Y vocales los señores don Antonio Robles, don Johnny Matorros, don José Antonio Bulgarell y don Carlos Larín.

Don Manuel Eceverría, el Presidente Municipal, no quiso figurar en la comisión. Quiere estar al margen pues en esos días de trompadas libres, desea encontrarse con el regidor Herrera el del reto cerebral.

Herrerita, enterado de la cosa, le pidió a Tuso Portuguez que lo entrenara.

En el público existe la impresión de que la Sabana ofrece un mejor campo para la celebración de los jolgorios.

Don Miguel Casafont, quien tiene en el Paseo Colón un comisariato más grande que el de la Sear's, ha ofrecido contribuir con diez mil colones sonantes y con tantes y con poner de su cuenta una marimba en la esquina de

su casa. ¡Así se habla!

Don Marino Leandro, el dueño de la Pulpería "Chico Soto", no sólo ofrece un aporte en metálico, sino que durante todos los días de las fiestas a cada cliente que se tome un jaibolillo, le regalará una gallina frita, y hasta dos!

Como se ve, hay entusiasmo en el vecindario del Paseo Colón.

La Plaza de Toros va a ser este año más amplia que otras veces. Para correr mejor.

Los tablados del lado Norte serán muy solicitados. Sobre todo por las noches ya que es fácil que los maridos incapaces lleven por allí a sus comprensivas amiguitas.

Existe el empeño de que la iluminación del Paseo sea distinta a la de otros años. Sin embargo, don Rodrigo Sancho nos decía que la semi oscuridad es mucho más romántica.

En los dos o tres lotes desocupados en el Paseo Colón instalarán "toldos" al estilo panameño. Uno se llamará Campo de Concentración, nos dijo el empresario. Y allí no podrán entrar matrimonios. Únicamente muchachas solteras y maridos solos.

En los juegos pirotécnicos veremos nuevos cuadros de castillos ni de ruedas. Este año van a quemar todas las noches a una suegra hecha con cañas de bambú. Ahora que si algún yerno se anima a llevar a la suya, nadie se opondría. Bien se pueden quemar hasta cinco por noche. El olor de su gra quemada es reconfortante.

Un espectáculo muy sugestivo será el de los balles ambulantes, como existen en otros países. Las parejas bailando en camiones y, de pronto, un finazo no viene mal.

En la corrida del 1º de Enero habrá un mano a mano entre don Quique Clare y don Rodolfo Brenes. Los dos gorditos desfilarán con traje de luces y piensan darles las malas a Gaona y al propio Rafaé, er Gallo.

Las fiestas anunciadas tienen un gran aliciente: que nos olvidemos, siquiera por una semana, de los discursos latosos que se pronuncian en la Asamblea Legislativa. Lograr eso, ya es un inmenso descanso espiritual para los ticos! Eso.

LA MUNICIPALIDAD DEL CANTON CENTRAL DE SAN JOSE

AVISA

Que a las 9 horas del sábado 26 de noviembre corriente, se continuará el remate de locales para la venta de juguetes y artículos de navidad, en las calles que circundan la antigua Plaza de La Artillería.

CARLOS LARA
Gobernador de la Provincia
Ejecutivo Municipal.

ASCENSO

Juan se hallaba en su habitación pegando un botón a un abrigo cuando llegó un compañero que, al verlo dedicado a esa tarea, le dijo:

—¿Cómo!... ¡Te has casado hace un mes y tienes que pegarle un botón a tu sobretodo!

—Estás equivocado —respondió Juan.— No es mi sobretodo. ¡Es el abrigo de mi mujer...!

— Lea "SEMANA COMICA" —

lo. No sabes el esfuerzo que me cuesta llorar. Pero... como sé que nada te enternece tanto como las lágrimas y que te apasiona estar enternecido...

Hay un largo silencio. El no sabe si pegarle un tiro allí mismo, si pegárselo él o si esperar algunos días. El camarero aprovecha el hueco de la vacilación.

—Diecisiete cincuenta, señor.

El paga en silencio, y se van luego los dos en silencio. Y allí me dejan que no puedo oír más. Todo lo que añadiera ahora sería inventado, y con ello correría el riesgo de equivocarme.

Con lo dicho, como ejemplo, ya está bien. O como mal ejemplo. Esto va el aire de cada...

SECRETOS DEL NEGOCIO

—Dígame, mozo —¿por qué los huevos pasados por agua son más caros que los huevos revueltos?

—Muy sencillo, Señor. Porque los huevos pasados por agua se pueden contar, y los revueltos, no.

CUESTION DE LETRAS

Nunca tan útiles las consonantes como cuando hay que chistar al colectivo: ¡Pst!

Cuando las letras tienen c toman t en la tacita de la u.

La palabra alcohol tiene una sola o, pero se suelen ver los dos precisamente por culpa del alcohol.

Y hablando de números... No es cierto que el 54 tiene perfil de Figueres?.

La p es una q que se mira al espejo.

La ele es la pared medianera de las palabras.

Si el alfabeto tuviera muchas letras como la o, los chicos lo aprenderían sobre ruedas.

Cuando a la ú le pongo ascen-to, tengo la impresión de que se lo va a tragar.

Imposible preparar un buen explosivo sin ja m: ¡pim! ¡pam! ¡patapam! ¡bum! ¡bum!

La palabra ella es una l con alas de mariposa.

La d es una b que duerme sobre la derecha para no tener pesadillas.

A aquella é nadie la entendía; tenía un extraño acento francés...

La k es tan alemana que está siempre levantando un brazo y marcando el paso del gasbo.

Cuando llueve, que le pongan una tapa a la U.

Domingo Estreno Simultáneo!! PALACE -CALIFORNIA - IDEAL

☆☆ "EUROPA DE NOCHE" ☆☆☆

CAUSA EMOCION EL RETO DE DON OTILIO A DON FABIO

LA COCINERA DE LA ASAMBLEA



Tiene muy buenas recomendaciones: es muy trabajadora, muy honrada, no es golosa, no sale de noche, pero habla mucho... Y ahora tiene un enredo con un coronel. ¡Una ganga!

Nosotros, que estábamos a punto de hacernos "ulatistas" reconocemos que a don Otilio le está dando muy feo la viejera. Ahora habla de ir al campo y del honor y de cocinar a tiros a sus contrarios. ¿Quién lo diría?

Ulate ha sido un gran peleador y por algo dicen que es la primera lengua del país. Eso no lo duda nadie. Las estadísticas no fallan:

- Primero: Ulate.
- Segunda: don Claudio Cortés.
- Tercera: don Otón Acosta.
- Cuarta: don Juan Dent. (Se gasta una ironía que ni Bernard Shaw).

Quinta: Empate entre don Mario Echandi y don Cacayo Castro.

Sexta: los hermanos Vargas Gené.

Séptima: Manuel Formoso.

Y por ahí de la noventa, el director de La Semana Cómica.

Y don Otilio Ulate, premio Nobel, catedrático y campeón, nunca tuvo la idea de batirse. Ni siquiera cuando se agarró con don Antonio Picado y éste le dijo has ta cupletista. Pero, como decíamos antes, nuestro casi-candidato quiso jalarse una señora parada. De allí su reto a don Fabio Fournier, del cual don Mario Echandi nos dijo:

—A Otilio no le importa morir ¡sí! de todos modos tiene los días contados...!

Pero don Otilio se equivocó con don Fabio. Y es que don Fabio engaña a primera vista. En él vemos a un hombre muy bueno, a un ilustre catedrático, a un hombre de corazón de oro, que habla

pausado, que camina muy sereno como si siempre acompañara a una dama, y que es muy ponderado para todo. Pero, repetimos, con él se equivocan las gentes. No en vano hace algunos años decía una señorita muy guapa:

—Don Fabio da consejos muy buenos, pero cuando él habla, una siente "cierto calorcito."

Para saber quién es don Fabio hay que hacer historia. Todos los Fournier son furiosos, bravísimos. Uno de los más bravos es don Mateo a pesar de su apariencia de canónigo. Y, aquí está el gran secreto: el más encuetado es don Fabio. Cuando se le suben el Fournier y el Jiménez, es cosa seria. De modo que don Otilio topó con cerca. El creyó que su encuentro con don Fabio iba a ser de piedra con huevo, pero la Inés le resultó respuesta. Ahora es Fournier quien dice que no le gustaría que lo dejaran enjuagado y sin beber. Y no le importan

las condiciones del duelo. El lo prefiere así: ambos agarrados de un pañuelo, con una tumba por detrás y los dos mordiendo el cañón de la pistola de su adversario. O si quiere Ulate, le propone que pongan dos pildoritas sobre una mesa. Una cargada con cianuro, y la otra de pasta. Y al quiere Ulate, le da el chance de que escoja de primero. Y algo más, que se trague no uno, sino las dos.

De todo este enredo lo que está resultando es una cosa: que ya don Fabio tiene todo un partido. Lo van a ser candidato se bata o no con el Mono.

Ultima hora: don Cacayo Castro le ha pedido a don Fabio Fournier que le deje el campo a él. Bueno, que Ulate que era candidato a la presidencia ha pasado a ser candidato a la tumba fría.

Mucho lo sentimos ¡Achará Ulate! ¡Tan buen muchacho!

ULTIMAS DECLARACIONES DEL PRESIDENTE ECHANDI

Estamos en la Casa Presidencial.

Respetuosamente le formulamos unas preguntas al dictador que nos gobierna;

—¿Es verdad que usted quería batirse con el señor Ulate?

—No señor. Si propongo eso a todo hombre como don Fabio, sería éste quien me retaría.

—¿Que le parece a usted ese duelo?

—No me preocupa en lo más mínimo. Don Fabio no es capaz de matar a nadie, es un hombre muy bueno...

—¿Y don Otilio?

—Allí está el peligro, pero para los padrinos...

—No entendemos...

—Muy claro. A los noventa años ya le tiembla el pulso a don Otilio y no es nada raro que se apée a un padrino o a testigo.

—¿Que le parecieron las declaraciones de Cordero Crocetti?...

—No las leí, pero si sigue jorobando voy a poner en libertad a Sergio Fernández... Y nos despedimos del tirano.

Carta de don

Giuseppe Cuaranta

—(VIENE DE LA PAGINA 1ª—

para un enterrino.

La mia carta tiene una razione: yo tambien protesto per el mio pasquinte. En la manichione P'rechidenchiale non me quieren dar los chistes que face Vargas Gené contra todos los enemigos del gobierno.

Reciba, beglia bambina, mi saluto molto cordiale.

GIUSEPPE CUARANTA.

LONGHI Y VILLEGAS RETAN A FOURNIER

En el discurso que hizo don Fabio Fournier, sacándole al sol las cobijas a don Otilio, aludió a los dos periodistas de "La República" que habían recogido sus palabras.

Don Fabio, desarrollando su discurso con la base de que le parecía imposible que Ulate hubiese dicho semejante cosa, dijo que quizás los periodistas lo habían soñado, o bien estaban bajo determinados influjos.

Don Edgar Longhi, uno de los aludidos, cogió las cosas con calma, la propia de su edad. No en vano recuerda cuando fusilaron a Morazán. Pero don Guillermo Villegas es un muchachón a quien le sobra vapor. Es muy caballeroso y gentil, pero bravísimo. En

el día se enoja ocho veces diarias. Y a veces más.

Pues bien, cuando el señor Longhi iba entrando muy tranquilo a sus oficinas, le salió al paso Villegas y le dijo:

—Uno de nosotros dos tiene que morir...

—Bueno, por eso no vamos a discutir, será usted...

—Pero no oyó lo que nos dijo don Fabio Fournier?

—No...

—Dijo que usted era un mariguánomano y que se mantenía a pura yerba...

—¿Y a usted qué le dijo?

—Pues lo mismo.

—Bueno, ya en ese caso hay que reclamarle a don Fabio.

Y dicho y hecho. Se lo recla-

maron.

Aquella noche don Edgar se acostó pensando en las Sagradas Escrituras, en el Sermón de la Montaña y en la gloria celestial y en que un coro de ángeles del cielo saldrían a recibirlo.

Pero, lo que tenía que suceder. Don Fabio muy gentilmente le dio la explicación del caso. Don Edgar se mostró muy complacido. Pero Villegas no del todo. Le agradó la carta de don Fabio, pero al hablar con nosotros nos dijo:

—¿Y ahora qué hago con esta caja de tiros que compré?

A nosotros nos agrada que ninguno de los colegas haya muerto. Sobre todo con lo caras que ahora están las coronas.

CHISTE DE SARITA DUELO FOURNIER - ULATE

El dueño de una cantina ha descubierto que el mozo bebe con exagerada abundancia; lo llama y le dice:

—Mientras usted trabaje en el negocio me hace el favor de silbar continuamente.

Durante una semana se oye silbar en las horas en que el mozo se halla en la cantina. Un día el patrón ve salir a un vago de detrás del mostrador.

—¿Qué haces aquí? —le pregunta.

Cuenta don Gabriel Solera que en una reunión de periodistas, en la cual se encontraban don Guillermo Calvo Navarro, don Claro González y don Paco Núñez, se comentaba el duelo entre el ex-presi-

—Ayudo al mozo.

—¿Ayudas al mozo?

—¿Y en qué?...

—Mientras el bebe, ¡yo silbo!

dente Ulate y el diputado don Fabio Fournier.

Uno de los presentes comentaba que don Fabio era un gran tirador. Dijo que si le ponían de canto el sobre de una carta, a cincuenta varas, del primer tiro le despegaba la estampilla.

Otros, en cambio, le concedían ventajas a don Otilio.

Don Paco Núñez, agregó en defensa del señor Ulate:

—Don Fabio será un buen cazador de pavas y de "chib-

EN CUBITA, LA BELLA

